

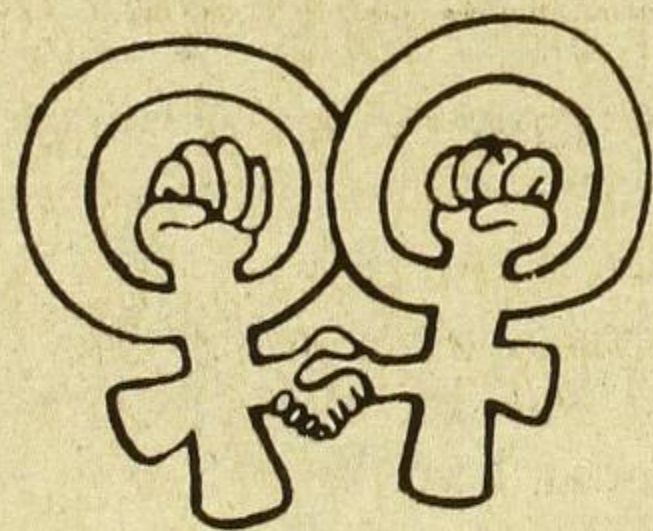
Guía para proteger el medio ambiente

El futuro, la juventud y la naturaleza *

En mi opinión, el verdadero objetivo de la aventura humana es llegar a crear un mundo en el que las mejores cualidades puedan florecer plenamente en un clima de comprensión recíproca y de simbiosis con la Naturaleza. Otros tienen, desde luego, ideas distintas. Y ni siquiera estoy seguro de que todo el mundo esté efectivamente interesado en ver por sí mismo, o en legar a sus descendientes un porvenir mejor que el presente.

Casi podría decirse lo contrario. Basta con considerar las previsiones aparentemente objetivas, pero que podrían considerarse hechas con una cierta vena sádica, de determinados demógrafos, economistas o tecnólogos. Lo que prefiguran es un mundo de ciencia-ficción, automatizado y robotizado, en el que las máquinas construirán otras máquinas que harán funcionar otras distintas, sin necesitar al hombre para nada. Aquellos a los que podríamos llamar los «grandes iniciados» del átomo, de los ordenadores, de la manipulación de los genes, de la informática y

de la inteligencia artificial, velarán sobre los ciudadanos y se ocuparán de que tuviesen sus necesidades satisfechas y su bienestar asegurado. Armas espléndidas y postreras defenderían tal mundo nuevo, con vistas evidentemente a guerras estelares, pues no resultarían utilizables sobre la Tierra.



Esta estaría habitada por 10 ó 12 mil millones de individuos, que vivirían en parte bajo el mar o en satélites. Las plantas y las hierbas que tienen un valor económico, serían cultivadas, y los animales útiles, domesticados; los demás, relegados a reservas. No se sabe, sin embargo, lo que se haría con los insectos y los microbios. La antorcha de la vida que representa la Naturaleza en estado

salvaje, sería conservada en la medida de lo posible en laboratorios climatizados. Otros laboratorios se encargarían de crear nuevas formas de vida para beneficio y gloria del hombre. La justicia social vendría asegurada por la uniformidad; los tiempos y las modalidades de trabajo y el empleo de las horas libres estarían muy reglamentados; y la libertad de movimientos, el acceso a los espacios Verdes y el derecho a la educación y a la cultura, racionalizados de acuerdo con modelos estudiados previamente.

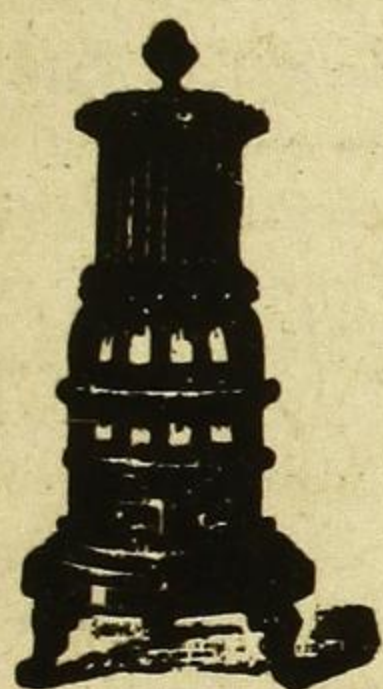
Creo que nunca podrá existir un semejante mundo-hormiguero. Si existiese, sus habitantes llegarían a odiarlo incluso si comiesen a su antojo y viviesen en una abundancia relativa. Habrían perdido para siempre su maravilloso entorno natural reemplazado por un medio abstracto, inanimado y mecánico en el que cualquier tipo de bienestar no resultaría más que ilusorio. El exceso de equipamientos mecánicos o electrónicos, de servomecanismos, de medios artificiales y de

telecomunicaciones disminuiría los contactos entre ellos. De la misma manera, la reducción al mínimo del trabajo manual eliminaría su contacto con una materia inerte susceptible de ser modelada en formas bellas o útiles, y les privaría, asimismo, de la satisfacción de estar realizando una tarea social. Tendrían el sentimiento de que una parte de su humanidad les había sido arrebatada.



Rechazo de plano tal escenario. Pero, ¿qué otro distinto puedo sugerir? O, en términos más generales, ¿qué escenarios alternativos pueden ser imaginados de una manera realista para el año 2000, por ejemplo? Incluso si los escenarios del futuro siguieran las mismas coordenadas del actual, la técnica de su preparación de una manera sencilla y racional

resultaría muy sofisticada, pues todavía no se la domina de un modo 'contundente. Por otro lado, un escenario no significa más que un primer paso. Con relación a los proyectos del porvenir que deberían realizarse, no representa más que un bosquejo aproximado, una indicación muy general de un conjunto de situaciones y de comportamientos coherentes entre sí, que pueden constituir un objetivo a alcanzar, pero cuya factibilidad ha de demostrarse todavía.

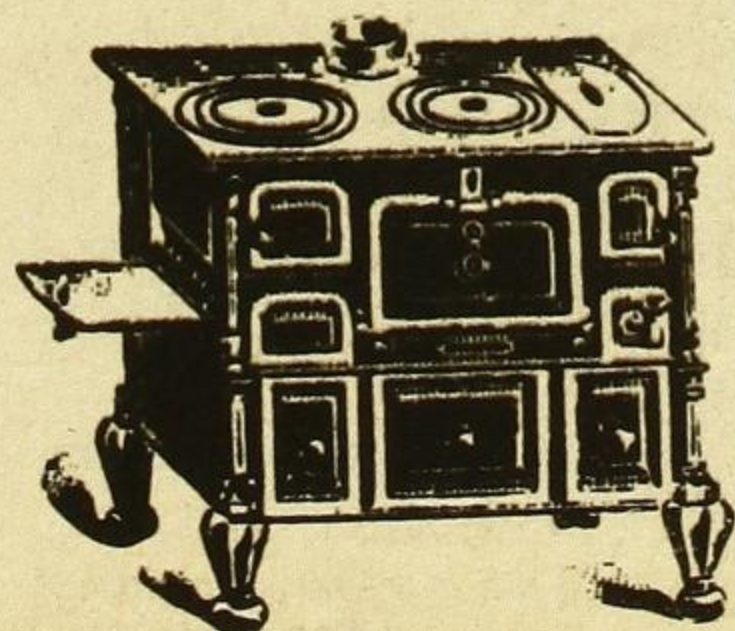


Y, sin embargo, el mundo nuevo del mañana, hacia el que se desearía que la humanidad pusiera rumbo, ha de ser imaginado, definido y delineado en sus líneas maestras. En la actualidad se acostumbra a decir, a manera de broma, que no sabemos dónde vamos, pero que vamos en cualquier caso de espaldas y a gran velocidad. Mañana, no obstante, deberemos saber poco más o menos dónde queremos ir, y encontrar los medios más aptos para ir efectivamente hacia tal destino de una manera ordenada. Y también saber qué sacrificios tendremos que realizar para poder alcanzarlo.

Veamos si es posible explorar un poco dicho terreno. Según una afirmación corriente

—que en este caso no presenta los caracteres de una broma—, las grandes decisiones son tomadas por un mundo que es blanco, rico y masculino. Es el sarcasmo de la protesta lo que hace decir tal cosa, porque las gentes que no son de raza blanca, y por añadidura ricas, no pueden participar con pleno derecho en las grandes decisiones; y porque las mujeres tampoco disponen en demasía de voz y voto. Se podría añadir que dicho mundo es también un mundo adulto. Son los adultos, en efecto, quienes dirigen el mundo. Los jóvenes no son consultados, ni siquiera cuando las decisiones afectan al porvenir a largo plazo, porvenir del que ellos, y no los adultos, serán los beneficiarios. Se les mantiene, por el contrario, fuera de juego.

Y, sin embargo, los jóvenes constituyen la gran mayoría de la población mundial, que en su 36 por 100 tiene menos de 15 años, y en casi su 60 por 100 menos de 30. *Razones de justicia y de democracia exigirían, pues, que la voz de los jóvenes fuese escuchada, y ello de manera especial en todas las cuestiones concernientes al futuro no inmediato.* Por otra parte, razones de otro orden vienen también en apoyo de tal tesis.



Los jóvenes de hoy están mucho mejor preparados de lo que sus padres lo están, y de lo que lo hayan estado nunca. Disponen de una mucho mayor capacidad para conectar por encima de cualquier frontera racial, cultural, de condición social o de sexo. Son más críticos con respecto a la sociedad contemporánea y, no estando todavía cogidos en sus engranajes, resultan más libres para emplear su creatividad con miras a una diferente. Tienen un corazón más puro, por lo que son más sensibles a la necesidad de un mundo más justo, más honesto y más humano. En resumen, pueden ser los portadores de una nueva idea civilizadora.

Los adultos, por otra parte, hasta ahora se han mostrado reticentes a comprometerse de manera seria en la creación del futuro. La idea de ofrecer tal posibilidad a grupos escogidos de jóvenes ha ido de tal modo tomando cuerpo. Por mi parte, vengo hablando de ella a mis amigos, desde hace ya tres o cuatro años, por las cuatro esquinas del mundo, y los he encontrado tan entusiasmados con el concepto en sí mismo, como escépticos respecto a la posibilidad de darle una formulación práctica. Sin embargo, el proyecto al que enseguida se empezó a llamar *Forum Humanum* estaba comenzando al mismo tiempo a esbozarse.

Sus miras son sencillas e intrépidas. En una primera etapa se prevé la *creación de una red de centros de investigación, reflexión, debate y proposiciones sobre el porvenir de la humanidad, dirigidos exclusivamente*

por jóvenes. Para conseguir una gama surtida de culturas y de puntos de vista, dichos centros estarían situados en diferentes lugares del globo. Deberían estudiar diversas alternativas de la sociedad mundial que, de una manera realista, podría construirse, por ejemplo, de aquí al año 2000, e incluso más allá, así como las políticas, estrategias y medios que se deberían poner en funcionamiento con tal finalidad. Dichos estudios serían eminentemente interdisciplinarios, pues deberían abarcar todos los aspectos más importantes de la vida social: de los valores a las instituciones políticas, de la utilización de los recursos a las relaciones con la Naturaleza, del hábitat a los derechos y deberes del hombre, de la economía a la educación, y de la justicia social a la seguridad y a la calidad de la vida.



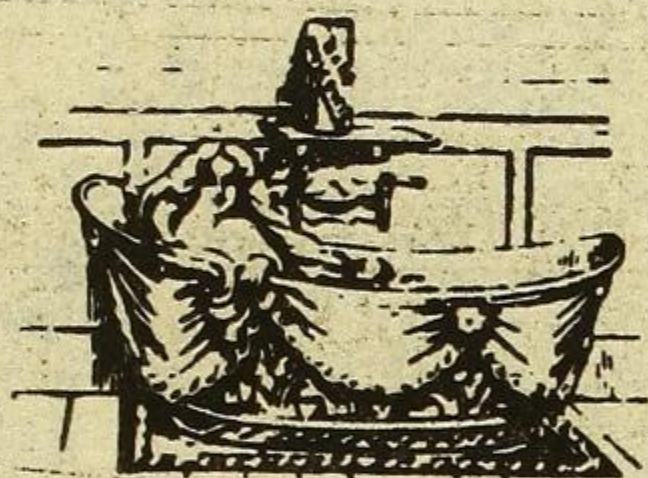
La singularidad y la inmensidad de tal empeño van a exigir perspectivas inéditas. Puede imaginarse que la red de centros mencionados esté animada por muchachos y muchachas que hayan podido formarse ya un juicio ponderado de la sociedad actual, pero que todavía no estén contaminados: jóvenes, por ejemplo, de entre 20 y 30 años, o no demasiado alejados de tales límites. Una vez establecido su núcleo inicial, debería ensancharse por

cooptación. Dichos jóvenes serían los responsables del proyecto. Los adultos que quisieran participar en él con su experiencia y sus consejos, deberían actuar como sus ayudantes. Yo he encontrado a muchos dotados de grandes valores que se sentirán felices de hacerlo.

Las ideas principales del proyecto quedaron clarificadas hace ya algún tiempo, y un grupo de muchachos y de muchachas de varias nacionalidades y de muy primera calidad está dispuesto a comprometerse en él, bien entendido, si es que el apoyo financiero queda razonablemente asegurado. Resulta necesaria, por tanto, una disponibilidad considerable de fondos, sobre todo para el mantenimiento de los centros situados en los países menos desarrollados. Desgraciadamente, este problema no se ha resuelto aún, lo cual ha impedido comenzar las actividades en 1980, tal como se esperaba. Sólo ha sido posible convocar, en 1981, cuatro reuniones, en Roma (abril), Salzburgo (junio), Caracas (junio) y Santander (septiembre) para definir los detalles del proyecto y llevar a cabo la campaña de recogida de fondos y apoyos a nivel internacional. El plan es de completar los trabajos para 1985, decretado Año Internacional de la Juventud por las Naciones Unidas.

El objetivo esencial de tal iniciativa es que lleguemos a darnos cuenta de «que otro tipo de porvenires» resultan posibles. La tarea de abrir el debate sobre un tema hasta tal punto importante puede ser delegada, en mi opinión,

a quienes son los principales interesados en el futuro, los jóvenes. Sin embargo, debe actuarse de tal suerte que, en algunos años, sea la sociedad entera quien se esté ocupando de su porvenir.



Otro objetivo se alcanzaría, empero, de una manera indirecta. Nos veríamos llevados a descubrir, en efecto, hasta qué punto nuestro modo de pensar y de actuar resulta falso e inadecuado, y en qué medida debe cambiar. *Inventar un porvenir mejor es inventar también una mejor manera de ser, para poder sobrevivir y progresar en un mundo que es está transformando ante nuestros ojos. Son también los jóvenes quienes pueden percibir mejor qué salto cualitativo resulta necesario en nuestros valores y en nuestros comportamientos, y solamente ellos podrán, acto seguido, realizarlo en la práctica. Disponen, en efecto, de la plasticidad necesaria para renovarse, mientras que los adultos están ya anquilosados; y tienen toda una vida activa por delante para aplicar sus ideas nuevas o corregirlas sobre la marcha, mientras que los adultos se ven atrapados en márgenes de tiempo más estrechos. Queda claro, pues, que, por diversas razones, la repetida evolución cultural de los humanos debe tener lugar en las etapas de la juventud. Y no se trata quizá de una*

simple coincidencia el que, en el seno de las demás especies, la adaptación del código genético que preside su evolución biológica se realice también, de manera paralela, en las edades jóvenes, para ser transmitida en la época de la procreación.

Este alegato en favor de los jóvenes no significa que las generaciones adultas deban abdicar lo que, por otro lado, no parecen en absoluto dispuestas a hacer. El poder de las decisiones seguirá siendo su atributo probablemente durante mucho tiempo. Pero la cuestión es otra. Se trata de saber cómo deberán ejercitar dicho poder de ahora en adelante, con qué sentido de lo global, de las realidades, del porvenir, y con qué conciencia de la especie.

Las generaciones adultas están llamadas a darse cuenta de sus carencias en este periodo de grandes transiciones. Deben reconocer que habiéndose formado en épocas culturales pasadas conservan todavía de ellas, y en gran medida, las ideas fundamentales, siendo así que todo el resto ha cambiado y está cambiando continuamente. El medio más seguro y políticamente más inteligente que estará a su disposición para conservar el poder y para gobernar a los hombres y las cosas, será *hacer más sitio a la imaginación y a las instancias de las generaciones nuevas.*

Traducción de Iida Elena Grau.

(*) Extractado de A. Pecci, *Testimonio sobre el futuro* (Informes al Club de Roma, Ed. Taurus, Madrid, 1981), pp. 155-160.



siglo
veintiuno
editores

informa

novedades

ME LLAMO RIGOBERTA MENCHÚ Y ASÍ ME NACIO LA CONCIENCIA
E. Burgos
292 pp. \$ 990.00

PATRON MONETARIO Y ACUMULACIÓN EN MÉXICO
M.E. Cardero
240 pp. \$ 720.00

MEDICINA E HISTORIA
R.B. Mendes Gonçalves
204 pp. \$ 490.00

EL DESARROLLO DE LA MEMORIA EN LOS NIÑOS
R. Kail
160 pp. \$ 450.00

EN CUALQUIER LUGAR
Marta Traba
247 pp. \$ 000.00

LOS CONCEPTOS ELEMENTALES DEL MATERIALISMO HISTORICO
M. Harnecker

51a. ed. corregida y aumentada
Cerca de un millón de ejemplares
vendidos a lo largo de 15 años.

HISTORIA UNIVERSAL Vol. 29 LOS IMPERIOS COLONIALES DESDE EL SIGLO XVIII
D.K. Fieldhouse
360 pp. \$ 750.00